



Arzobispado de Valencia
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

Día del Mayor

1 de octubre de 2017

Esperanza en el Amor

Subsidios litúrgicos

Estos subsidios se pueden utilizar también en otro día de la semana, proclamando el evangelio del domingo 1 de octubre (XXVI ordinario A).

I.- Ritos iniciales

Monición de entrada

El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:

Hermanos:

Celebramos hoy, 1 de octubre, el Día del Mayor y nuestra Iglesia diocesana nos invita a unirnos en el mismo Espíritu para dar gracias a Dios por nuestros hermanos mayores, por todo lo que ellos nos proporcionan y, en especial, por su gozoso testimonio de una vida vivida en el amor de Dios. También pediremos por ellos, para que sigan recorriendo ese mismo camino de la vida, con plenitud, paz y alegría, hacia el Reino de Dios al que el Señor nos llama, en obediencia a Dios Padre.

Para disponernos bien a esta celebración, todos nosotros, mayores y jóvenes, vamos a reconocer nuestros pecados con humildad y confianza, y a perdonarnos unos a otros, para que Dios encuentre siempre abiertos nuestros corazones para recibir su misericordia y su consuelo.

(Silencio)

Tú, que nos das el don del perdón y de la paz. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Tú, que nos diste ejemplo de obediencia a Dios Padre. Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

Tú, que nos llamas a caminar hacia el Reino de Dios. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

(En el domingo se recita o canta el “Gloria”).

Oración colecta

(También en el domingo. De la Misa “Por los familiares y amigos”, cf.: Misal Romano n. 374).

Señor, Dios nuestro,
que, por la gracia del Espíritu Santo,
has infundido los dones de la caridad
en el corazón de tus fieles,
concede a tus hijos,
por quienes te rogamos,
la salud del cuerpo y del alma,
para que te amen con todas sus fuerzas
y realicen con generoso corazón
todo lo que es agradable a tus ojos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

II.- Liturgia de la palabra**Ideas para la homilía**

*En el domingo 1 de octubre
Las ideas que siguen pueden también servir
para la celebración en otro día de la semana*

Tened entre vosotros los sentimientos de Cristo Jesús

¡Qué hermosura es contemplar a nuestros mayores rebosantes de satisfacción, de felicidad y de amor! Una de las imágenes más reconfortantes que podemos contemplar en nuestros hermanos de mayor edad, es la de ver cómo su alma rebosa de esa dulce alegría de poder compartir sentimientos de afecto y de ternura. Cuando al cabo del tiempo, tras la experiencia de una vida vivida en el amor a los seres queridos y tras disfrutar de ese cariño compartido, se experimenta también el gozo de la feliz ancianidad.

Ya lo decía san Pablo en la Epístola a los Filipenses: “*manteneos unánimes y concordados con un mismo amor y un mismo sentir*”. Y esto es lo que nos enseñan, día a día, nuestros mayores. Ciertamente, la vida diaria está llena de contrariedades y desconuelos, de problemas y conflictos, pero también de alegrías y esperanzas. Ellos nos muestran que, si en medio de nosotros se encuentra Cristo, cuando llega la hora de la oscuridad con la desazón y la desesperanza, entonces somos iluminados por su amor; y cuando nos sobreviene el momento de la más profunda angustia y sufrimiento, nos sentimos confortados con ese consuelo que sólo Cristo nos sabe dar.

La unidad en el amor nos lleva a no encerrarnos nunca en nuestros propios intereses, sino, ante todo, en buscar el bien de los demás: de nuestros familiares y amigos en primer lugar, pero también de todos aquellos que nos rodean, de nuestro prójimo. ¡Qué gran lección la de nuestros mayores que, reconociendo su propia debilidad, se dejan guiar por la humildad! Después de una vida –en la que tal vez han luchado en medio del “*orgullo y la rivalidad*”– han descubierto que para ser feliz no hay mejor camino que desprenderse de uno mismo y amar al otro como Cristo nos ama. O por mejor decir, de dejar de mirarse a sí mismo para pasar a tener “*los sentimientos propios de Cristo Jesús*”.

¡Qué gran ejemplo el que nos dan, cuando dedican gran parte de su tiempo al otro! Bien sabemos que la mayoría de los agentes que participan en la acción pastoral de nuestras parroquias –en nuestras catequesis y cáritas, en la visita a los enfermos y ancianos, en la liturgia y en otras muchas actividades, así como en la asistencia a la santa Misa– son nuestros mayores. Y, además, ellos son los que más colaboran también, en el mundo civil, en las acciones solidarias para con los más necesitados.

Tampoco podemos olvidarnos de la inmensa misión que están desarrollando nuestros abuelos con sus nietos, no sólo cuidándolos y educándolos con exquisito afecto y cariño, sino también transmitiéndoles el gran tesoro de la fe en Cristo, además de la sabiduría de la experiencia de su vida iluminada por el amor de Cristo.

Ellos proclaman con su lengua, a la vez que con sus acciones y con toda su persona, que *“Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre”*. El testimonio de Cristo que realizan –muchas veces a contra corriente de la sociedad y de sus propias familias y, en ocasiones, en medio del menosprecio y la incompreensión– les impulsa, en la obediencia a Dios, a unirse a la humillación de Cristo, a unirse a la Cruz de Cristo.

En el camino del Reino de Dios

Y lo hacen animados por la gran esperanza que nos trae Cristo crucificado, la esperanza de que vamos avanzando por esta vida *“en el camino del Reino de Dios”*, que Cristo ha prometido para todo el que crea en Él. Ellos han estado y están trabajando en la viña del Señor. La gran labor de la evangelización que realizan, la obra del apostolado que a lo largo de su vida han ido labrando en esa viña humana a la que el Señor nos invita a cuidar, nos muestra cuán adelantados van ya en el caminar hacia ese Reino celestial al que desean y esperan llegar –cuando llegue la noche de la vida–, y recibir la paga prometida al buen trabajador que hace lo que quiere nuestro Padre.

Nuestros mayores –testigos de Cristo a lo largo de muchos años– nos muestran el gran valor de la fe y de la obediencia a la voluntad de Dios, del diario trabajo evangelizador en la unidad y la humildad, así como de esa confiada esperanza en la vida eterna que nos trae el sentirnos infinitamente amados por ese Dios que siempre está con nosotros y que nos hace vivir gozosos en ese mismo amor de Cristo.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas

Nuestro agradecimiento hacia ellos, por lo que son y hacen, es inmenso. Pero también a nosotros nos incumbe su cuidado y protección, cuando les llega el suave otoño de la vida y la salud se va debilitando, cuando los muchos años traen sus achaques y vuelven a ser como niños, demandando cariño y afecto, ofreciéndonos una nueva oportunidad de amarles gratuitamente, del mismo modo que un día, ya lejano, ellos mismos lo hicieron.

Y así, cuando les llega la penúltima hora, se amparan en el esperanzador recuerdo de que *“la ternura y la misericordia del Señor son eternas”*, acogidos con plena confianza a ese Dios que nos ama infinitamente y al que todos le pedimos que *“no se acuerde de los pecados ni de las maldades de mi juventud”*, sino al contrario, descansan en Él confiados, como un niño en brazos de su madre, pidiéndole que se acuerde de nosotros con misericordia, porque la bondad y el amor de Dios son eternos.

El mayor que vive la fe, que confiesa que “*Jesucristo es Señor*”, vive así la *Esperanza en el Amor*, que es Dios: nuestro Dios que “*es bueno y recto y enseña el camino del Reino a los humildes*”: a nuestros ancianos que han aprendido que el camino de la vida pasa por la humildad y la obediencia a Dios.

¡Que Dios siempre les bendiga!

III.- Liturgia eucarística

(Del domingo o del día en que se celebra)

Unos mayores pueden llevar al sacerdote el pan, el vino y el agua para la Eucaristía.

IV.- Ritos de conclusión y despedida de la asamblea

Lectura de la Carta del Sr. Arzobispo a los mayores

Antes de la bendición final, puede ser leída la Carta que D. Antonio Cañizares, Arzobispo de Valencia, dirige a todos nuestros hermanos mayores, así como la oración por los mayores del sabio anciano S.S. Emérito Benedicto XVI.

Bendición

El Señor esté con vosotros. **R/.** Y con tu espíritu.

Inclinaos para recibir la bendición.

Dios todopoderoso
os bendiga con su misericordia
y os llene de la sabiduría eterna. **R/.** Amén.

Él aumente en vosotros la fe
y os dé la perseverancia
en la oración y en el buen obrar. **R/.** Amén.

Atraiga hacia sí vuestros pasos
en todos los momentos de vuestra vida
y os muestre el camino del amor y de la paz. **R/.** Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros. **R/.** Amén.

Todos nos sentimos queridos por la Madre de Jesús y Madre nuestra; para ella es ahora nuestro recuerdo y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella nos tiene y que refleja el amor eterno de Dios. Id en paz y anunciad a todos la alegría de la fe en nuestro Señor, que es nuestra fortaleza.

R/. Demos gracias a Dios.

Canto de la Salve u otro canto a la Virgen



Arzobispado de Valencia
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

Día del Mayor

1 de octubre de 2017

Esperanza en el Amor

Oración de los fieles

Sacerdote:

Oremos, hermanos, a Dios nuestro Padre y pidámosle en el día de hoy especialmente por los mayores:

- Por el Papa Francisco, por nuestro Arzobispo Antonio y por toda la Iglesia, para que anuncien con fruto el nombre de Jesús y toda lengua proclame que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por España, por nuestras autoridades y gobernantes, para que trabajen por la unidad, la concordia, la paz y el bien común, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los mayores, para que en humildad y obediencia a Dios Padre, trabajen con alegría en la viña del Señor, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por las familias, para que asistan con amor a sus mayores, participando con gozo de su fe, esperanza y caridad, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los abuelos, para que sigan cuidando amorosamente a sus nietos y les transmitan su mayor bien que es la fe en Jesucristo nuestro Señor, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los mayores, para que disfruten de una feliz ancianidad, conserven la salud y puedan ayudar a los demás con su experiencia y su amor, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los jóvenes, para que construyan el futuro guiados por la sabiduría de la experiencia de la vida de sus mayores iluminada por Cristo, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los que cuidan a los mayores, para que lo hagan con amor y alegría, sabiendo que Cristo está siendo servido en ellos, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.

Sacerdote:

Atiende Padre nuestras súplicas y danos tu Espíritu, para que, unidos en el amor, participemos todos del consuelo de Cristo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. *R/. Amén.*

Acción de Gracias por los mayores

Señor Jesús, ayuda a las familias y a la sociedad a valorar la presencia y el papel de los mayores.

Qué jamás sean ignorados o excluidos, sino que siempre encuentren respeto y amor.

Ayúdales a vivir serenamente y a sentirse acogidos durante todos los años de vida que les concedas.

María, Madre de todos los vivientes, cuida constantemente a los mayores, acompáñalos durante su peregrinación terrena, y con tus oraciones obtén que todas las familias se reúnan un día en nuestra patria celestial, donde esperas a toda la humanidad para el gran abrazo de la vida sin fin. Amén.

S.S. Emérito Benedicto XVI

